

Continuaremos hoy nuestra trayectoria por los caminos del jazz y de la música afronorteamericana y nos detendremos en los cantos de danza de los negros de la Unión.

Siempre se ha insistido en el pathos trágico, en el "tono" patético que encierra el cancionero afroamericano. Es incuestionable que la mayor parte de la música negra está saturada de un transido dramatismo, de un fondo de tristeza irremisible, que deja ver a trasluz el telón de fondo de la esclavitud. Por eso es que no se equivocó Juan Valera al insistir en el idéntico acento que presenta toda la música americana, a causa del influjo del negro. Porque hasta en las expresiones más exuberantes del jazz se advierte, entre líneas, un estado de ánimo acongojado.

Pero este hecho no significa que el negro no posea, como los demás pueblos, una serie de especies musicales que rezumen una jocunda y chispeante exultación, un irresistible joie de vivre. Son las surgidas en los momentos de esparcimiento y diversión que también los tuvo, aun en las tinieblas de la esclavitud. Y entre éstas se destacan con perfil propio las vinculadas con la danza y que se cultivan en las suckey jumps o fiestas coreográficas afronorteamericanas.

Aunque los cantos de danza no han sido objeto de aquilatados estudios, no puede ponerse en tela de juicio la singular trascendencia que exhiben, no sólo desde el punto de mira formal, sino también desde el ángulo expresivo. Porque las melodías de los cantos de danza ilustran con evidente nitidez varias de las genuinas características que acompañan a la música negra. Entre ellas, sus ritmos flúidos y elásticos, la frecuente polirritmia, la abundancia de síncopas, el swing, que iba a ser uno de los elementos estéticos más importantes del jazz; etcétera. Y todo ello, dentro de una línea melódica esquemática, de carácter a veces fragmentario, que denuncia el fontanar de

~~LA DANZA NEGRA~~ LA DANZA NEGRA

Por Néstor R. Ortiz Oderigo

Sobre la inclinación que muestra el negro hacia la música y la danza no es ya preciso insistir. Constituye un hecho axiomático. De ningún pueblo del mundo existe una bibliografía tan copiosa para abonar este irrefutable aserto. No hay libro, entre los miles dejados por viajeros, misioneros, publicistas de recuerdos, escritores, naturalistas y antropólogos que visitaron el continente africano, así como los distintos países del Nuevo Mundo, en el que no se mencione, aunque sea al pasar, esta verdadera pasión, que hasta ha llegado a ser interpretada, por quienes desean rebajar su dimensión humana, como una "tara" propia de grupos étnicos y culturas "primitivos".

Además, que al hemisferio del arte ha aportado una nueva sensibilidad, una dimensión nueva, caracterizada por un profundo expresionismo, por un dramatismo estremecido y por una descarnada y palpitante elocuencia, es algo que nadie, ni siquiera los más acérrimos detractores del hombre de color, se ha atrevido a llevar a la arena de la polémica. *Por eso no puede extrañarse*  
~~No constituye, por lo tanto, un hecho azaroso~~ que el conde de Gobineau, que no se caracterizó, precisamente, por su simpatía hacia este sector étnico, haya declarado, sin ambages, que la "raza" negra es la "raza" del arte. Y Elie Fauré fué todavía más allá —bastante más allá— y llegó a expresar que el desarrollo estético de la "raza" blanca se debe a la influencia que sobre ella han ejercido las etnias de color. Por que en todas las épocas, en todos los meridianos y dentro de las múltiples facetas de las manifestaciones artísticas, la gente de Cam ha logrado destacarse con perfil y acento propios.

Ni siquiera la pesada cadena de vicisitudes que tuvo que arrastrar

el negro en su forzoso tránsito al Nuevo Mundo, logró borrar esta tan arraigada como fructífera inclinación artística. Pues la verdad es que, ya en la nave esclavista, entonaba sus canciones y ejecutaba sus bailes, aunque no lo hacía espontáneamente, sino constreñido por el implacable látigo. Castro Alves, el gran poeta antiesclavista, en O navio negreiro, pinta el cuadro trágico de la danza en el siniestro barco que conducía el ébano humano.

Desde luego que el negrero, al obligarlo a cantar y danzar, tampoco buscaba deleitarse. Con ello trataba de neutralizar un fenómeno psíquico que se apoderaba del cargamento de siervos y amenazaba con diezmarlo o aniquilarlo por completo. Era un estado de honda melancolía, que agotaba las fuerzas morales y físicas del esclavo; que reducía al individuo a un estado de apatía, de irremisible tristeza y desesperación, del que todos los viajeros del África se han ocupado, y que encuentra expresión cabal en el vocablo intraducible banzo, incorporado al idioma portugués y originado entre los esclavos por éstos hurtados en el corazón del África.

Por eso, la letra de una canción de Angola dice: "El día que ~~me~~ yo muera, lloraré la danza", con lo cual se desea expresar que el negro, al emprender el viaje sin retorno, experimentará, como el mayor de los pesares, el hecho de no poder bailar más... Por eso también uno de los mayores poetas africanos de lengua francesa, Léopold Sédar Senghor, escribió: "Nosotros somos los hombres de la Danza...".

Aquí, insertar nota:  
Es muy común que se hable de la danza negra en términos generales, sin discriminar si se trata de danzas africanas o afroamericanas, si son danzas seculares o litúrgicas. Porque la verdad es que entre el baile africano o afroamericano religioso y el profano, existe una profunda diferencia. La danza negra religiosa es fundamentalmente ritualística

y se vincula con un ceremonial prefijado y tradicional, del que los bailarines no se apartan. Podría comparársela, en este sentido, con un ballet, en el que los distintos integrantes desempeñan diferentes papeles, ~~xxxxxxxx~~. Pues contrariamente a la creencia general, ~~en~~ este tipo de danzas africanas no está librado a la improvisación, sino que sus figuras, su mímica coreográfica, son producto de sucesivas ejecuciones, a través de las cuales se va fijando la coreografía, que luego cristaliza y se ~~perpetúa~~ perpetúa a ~~través~~ lo largo de los años y las generaciones.

Por ejemplo, Geoffrey Gorer, después de presenciar en el África occidental la danza de la fertilidad, que tanto lo sedujo, escribió: "Tan impresionados nos sentimos que rogamos que la repitieran. No alteraron ningún movimiento; la pantomima fué observada y realizada en la forma más exquisita. Parecía espontánea, pero difícilmente podía serlo, pues el ritmo de los tambores y las sonajas fué cuidadosamente observado".

Por nuestra parte, hemos podido <sup>advertir</sup> ~~observar~~ personalmente <sup>que</sup> la danza litúrgica de origen africano se lleva a cabo sobre la base de diseños coreográficos inmutables, que se transmiten de padres a hijos. En los candomblés afrobrasileños de Bahía, donde la tradición de Nigeria y Dahomey sobrevive con fuerza y rigidez inusitadas, cada dios o orixá posee sus bailes particulares, a través de cuya mímica "habla" y se comunica con los mortales.

# Danzas Africanas

En las culturas de donde no surge  
independientemente de la música y de los espe-  
cios rituales. Toda la cultura. Los  
elementos o encarnados por el arte  
musicalmente. ~~musicalmente~~ ~~musicalmente~~ ~~musicalmente~~  
musicalmente infantil, ~~musicalmente~~

Danzas

- " En su presencia (h. d. R. en  
ciento sesavo, y el canto a  
en llantos enteros, alterado  
Entorno, "
- " habla de danzas de viento
- " Es un tango infernal,  
en presencia de " Restaurador,"
- Pantu, leuquajis: Su wali  
Gande y N. J. an. fa.
- Fabara en Espat: " Tango  
- Tasso - Habera: Sus d

VER También, R. M. J. H.

cardinales

Causa Cuando se piensa que una de las <sup>o rasgos</sup> características más importantes de la música negra, de cualquier zona de América, así como de cualquier área africana, <sup>o radica en la tendencia que muestra el cantante a "bailar la canción"</sup> es que la canción siempre "es bailada"; vale decir que el cantante ejecuta pasos o movimientos de baile, mientras <sup>entona la pieza;</sup> canta, poco cuesta percatarse de la singular trascendencia que acusa la danza en <sup>su</sup> relaciones con la música <sup>de las culturas afro, sobre todo en relación con</sup> la música <sup>el arte sonoro</sup> afroamericana. Hasta en la música popular, estos vínculos aparecen <sup>en forma</sup> con claridad meridiana. Por ejemplo, la mayor parte de los cantantes que se han destacado en este territorio, han sido bailarines, así como cantantes. Entre ellos,

de la música

<sup>de la música</sup> Josephine Baker, Hattie McDaniel, Nina Mae McKinney, Ethel Waters, Sammy Davis Junior, Ethel Waters, Velma Middleton, Hattie McDaniel. Aquí, en estos artistas, <sup>en la forma de</sup> las relaciones entre la música y la danza

Sammy Davis Jr.

surgen con <sup>absoluta</sup> claridad, pues la canción influye sobre la danza y la danza sobre la canción. <sup>Por eso Ezra Pound dijo que la música comienza a ahogar se cuando se aleja demasiado de la danza. Pero lo dicho no debe interpretarse</sup>

Por eso

fame en el sentido

Los negros llegados a América <sup>(por conducto)</sup> a través de la corriente esclavista se estableció un rico intercambio de ideas musicales con los idiomas y estilos que encontró el esclavo en los distintos países en que se vio obligado a vivir. En efecto, <sup>de la fusión de la música africana con la portuguesa en Brasil, con la española en Cuba, con la francesa en Martinica y Luisiana (Estados Unidos), con la holandesa en Curazao, con la danesa en Antigua y Aruba,</sup> en la anglosajona en otras zonas de la Unión, en Trinidad y otras

de que toda la música de baile.

con la holandesa en Curazao

áreas geográficas, nacieron una serie de <sup>especies de</sup> estilos musicales y de músicas que componen un variado y atrayente tapiz musical. <sup>Desde luego que a esto influyó la</sup> <sup>en algunos territorios, la gravitación amerindia.</sup>

diversa

A pesar de los efectos de la transculturación, resulta evidente que el negro norteamericano no olvidó los patrones africanos de su coreografía. En efecto, la mayoría de los bailes negros ~~se~~ exhiben un incuestionable carácter africano, aunque muchas veces las funciones de ellos hayan cambiado por causa de los cambios sociales a que fueron sometidos los esclavos y sus descendientes. En este sentido, Melville J. Herskovits ha dicho que "confirmado por las películas registradas en el África acerca de rituales negros exhiben una pa sosa similitud con los bailes de los negros norteamericanos" (The Myth of the Negro Past).

Por su parte, K. Dunhan ha dicho que la danza africana se mantuvo con menos intensidad africana en los Estados Unidos ~~ue~~ en las Indias Occidentales y América del Sur. Pero aun así reconoce el africanismo que palpita en especies coreográficas como los de los cultos religiosos. En Georgia, Lydia Parrish encontró encontró muchos negros que recordaban y sabían bailar el shout, danza perteneciente al ritual ~~afroamericano~~ litúrgico afronorteamericano originado en la época de la esclavitud y similar al candomblé, el xangó y la macumba afrobrasileños; al santería afrocubana, al Shangó, de Trinidad; etcétera.

En la esfera de

~~Entre~~ las antiguas danzas ~~afroamericanas~~ afronorteamericanas caben el Pas Mala, el strut, el palmer house, el walking the dog, balling the jack, bunny hugh grizzly bear, etc. Muchas de estas danzas fueron estilizadas y "blanqueadas" por Vernon e Irene Castle, les cambiaron los nombres y las impusieron ante los públicos más "selectos" de Nueva York, París y Londres. Sin embargo, estos bailarines reconocían siempre la deuda que tenían con el compositor, instrumentista y director de orquesta James Reese Europe en cuanto al contacto y al aprendizaje de estas danzas. Por otra parte, la orquesta de este famoso músico los acompañaba en forma casi absoluta.